

En la ribera del Ebro

"GO HOME" SE DICE EN INGLES, PA

UNA vez más, y puede que ésta de forma más efectiva, una fiebre antiamericana se está desparezando en la ribera del Ebro, en Aragón y Navarra. El primer signo ha sido el fogoso "¡Yanquis fuera!", lanzado desde la portada del semanario aragonés "Andalán"; la semana antimperialista que se ha celebrado en la capital del Ebro promovida por diversos partidos y sindicatos tal vez haya servido también de plataforma para exigir que los americanos instalados en Zaragoza se vayan con la música y las bombas a otro sitio.

Porque es que ahora ya no se trata de que la presencia de americanos en Zaragoza, para atender a las instalaciones de su base, eleve los alquileres, de los pisos, multiplique el tráfico de drogas duras, favorezca determinados tipos de prostitución e incluso provoque asesinatos... No se trata ya de sospechas sobre si en los arsenales de la base "zaragozana" existen o no misiles con cabezas atómicas incluso de 150 megatonas (que en caso de explosión por ataque de alguna otra potencia exterior destruirían no sólo una Zaragoza de 600.000 habitantes, sino también gran parte de las riberas del Ebro, Gállego, Huerva y Jalón)... Es que ahora, a medida que perfeccionan sus tecnologías bélicas, van perdiendo puntería y en vez de arrojar sus bombas sobre el polígono de tiro que les cedieron los Gobiernos, las arrojan sobre nuestras cabezas, en campos de labranza y espacios de ocio. En lo que va de año, dos bombas —que sepamos— han caído fuera del área de tiro: en marzo, un campesino de Murillo el Fruto (Navarra), a unos 25 km. del polígono Bardenas, encontró un proyectil, cargado, incrustado cerca de su campo; hace tan



sólo unas semanas, una familia zaragozana se quedó aterrada en el camping de la Sotonera (Huesca) —a más de 100 km. del polígono de tiro—, al ver cómo a menos de dos metros de donde estaban apaciblemente —comiendo caía una bomba de 12 kg. que se clavó hasta casi dos metros de profundidad. La bomba estaba descargada. De no ser así, cincuenta familias con sus caravanas y sus tiendas hubiesen volado por los aires hechas pedazos.

"Mear fuera del tiesto"

En realidad, la bomba de la Sotonera, como las que de vez en cuando caen en los pueblos navarros, no debería coger a nadie de sorpresa. Son ya casi treinta años de tirar bombas en las Bardenas —desde principios de los 60, con un "made in USA" impreso en la mayor parte de los artefactos— y tarde o temprano tenían que empezar, como dicen en los pueblos cercanos al polígono, "a mear fuera del tiesto". Hace ya varios años el equipo dirigido por Mario Gaviria, que elaboraba un informe sobre los recursos navarros (*), demostró que "estadísticamente estamos enfrentados muy seriamente a la probabilidad

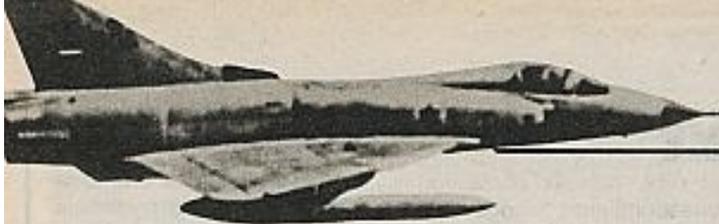
(*) Recientemente publicado en forma de libro con el título de "Navarra, abundancia" (Ed. Hórdago, San Sebastián, 1978).

de sufrir una gran catástrofe". En más de una ocasión se ha estado cerca, tal como ocurrió en marzo de 1972 (ver el cuadro cronológico adjunto), cuando dos aviones en pleno vuelo colisionaron justo en el límite entre Aragón y Navarra, sobre la llamada Muela de Borja. Los cascotes incendiados cayeron sobre casas habitadas, y el balance final fue de cuatro muertos. En el verano de 1976, en el curso de unas maniobras, un caza-bombardero dejó caer "fuera del tiesto" nada menos que seis bombas, que cayeron sobre tierra de cultivo, produciendo importantes daños. Y unos años antes un vecino de Arguedas, el pueblo más cercano al polígono, había muerto a consecuencia de otra bomba caída fuera del blanco. De los diez aviones que en los últimos dos lustros se han estrellado en torno al polígono, cinco lo han hecho en las proximidades de cascos urbanos.

Los campesinos de la parte aragonesa afectada por el paso de los aviones cuentan cómo "cada vez que pasan, casi todos los días por la mañana, se nos pone la carne de gallina, pensando en que cualquier día pueden caer sobre nosotros". Recuerdan todos los que han caído cerca y sentencian: "Al principio, cuando caía uno era como una fiesta, con perdón de los muertos, porque todos los jóvenes se iban en coche o en motos al pueblo sobre el que había caído, a ver si encon-

traban alguna bala de ametralladora, o algo de recuerdo, y luego teníamos con eso tema de conversación para unos días. Ahora, ni los jóvenes ni nadie quieren tener recuerdos. Lo único que jóvenes y viejos queremos es que dejen de molestar". Los riesgos de accidente se multiplican si hacemos caso de la palabra de los campesinos, que afirman que los aviones vuelan más bajo de lo permitido: "No puede ser —dicen— que sea legal el que vuelen a las alturas que vuelan algunos días, que parece que se vayan a tragar la torre de la iglesia. Es, sobre todo, los días que está nublado. Se ve que para ellos es más cómodo volar por debajo de las nubes, porque así no tienen que discurrir; pero a nosotros nos ponen el corazón en un puño, y la mala leche a flor de piel".

No ha sido preciso esperar a que cayesen bombas para sufrir. Independientemente de la molestia que el ruido de los aviones y las explosiones supone para los oídos de la población, son a su vez causa de numerosos perjuicios que deberían ser evaluados —y convenientemente indemnizados por el Gobierno de Washington— adecuadamente, y que se materializan en falta de rendimiento de determinadas clases de ganado. Según algunos ganaderos de Caparrosa (Navarra), pueblo sobre cuyo espacio aéreo dan la vuelta los aviones una vez que han pasado sobre el polígono, el ruido ha influido de tal forma en



RA QUE LO ENTIENDAN

ARTEMIO J. BAIGORRI

algunos animales que desde hace años las ovejas de Caparroso tienen muchos más abortos, por término medio, que las de cualquier otro pueblo de la zona no afectado por la contaminación sónica. Otros, de Caparroso y de Arguedas, se quejan de que sus gallinas, siendo idénticas y alimentándolas igual a las que tienen en otros pueblos, ponen, sin embargo, menos huevos.

Naturalmente, a medida que la Fuerza Aérea norteamericana desarrolla las tecnologías bélicas, sus aviones vuelan más rápido, y el polígono de tiro se les va quedando más y más pequeño, con lo que en la misma proporción se van multiplicando las probabilidades de que ocurra la gran catástrofe.

Bombas "versus" regadíos

La historia del polígono de tiro de las Bardenas Reales de Navarra comienza en 1950.

Refugio hasta entonces, y desde siglos, únicamente de bandoleros, delincuentes y guerrilleros, parecía razonable pensar que por su soledad aquél era un lugar ideal para probar la puntería de los pilotos españoles. El Ejército negoció con la Junta de Bardenas (órgano ejecutivo elegido por los 23 pueblos congozantes de las hierbas y pastos de la zona), llegando a un acuerdo en 1951 por el que las tierras eran alquiladas por veinticinco años, prorrogables si al Ejército le interesaba. Se fijó entonces un

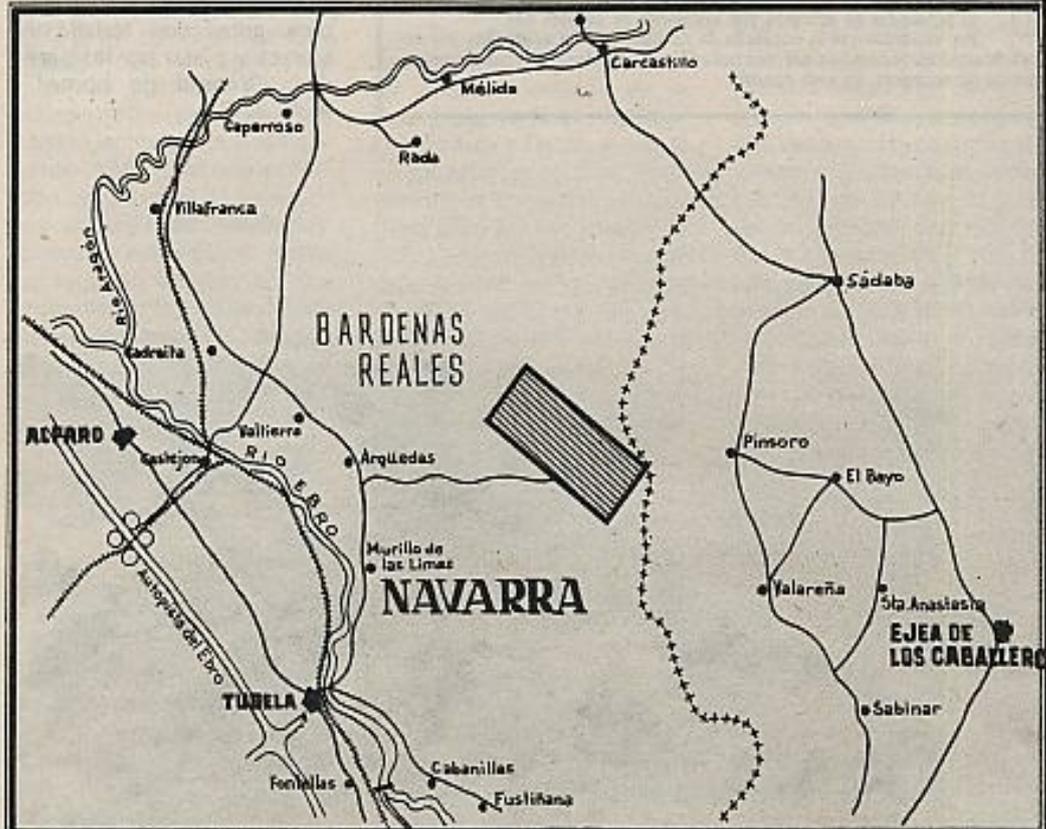
alquiler anual de 140.000 pesetas, por 2.000 Ha. de tierra que forman un rectángulo perfecto de ocho kilómetros de largo por 2,6 de ancho. Situado dentro de Navarra, justo en su límite con Aragón, dista tan sólo 7 km. de Pinoso y La Valareña, pueblos zaragozanos de colonización; 25 km. de Ejea de los Caballeros, una de las ciudades más importantes de Aragón; 20 km. de Tudela, segunda capital industrial y demográfica de Navarra; 22 km. de Castejón, punto estratégicamente neurálgico del Norte de la Península; y menos de 10 km. de Arguedas y Valtierra, dos populosos pueblos de la ribera navarra del Ebro.

El espacio elegido como polígono de tiro es el más llano y uniforme de las Barde-

nas, con grandes posibilidades de ser regado con la única condición de que la acequia de Cinco Villas fuese alargada en unos pocos kilómetros. Puestas en riego, esas 2.000 Ha. producirían bastante más que las 559.000 pesetas que desde mayo de 1976 —cuando se firmó la prórroga del acuerdo de alquiler por veinticinco años más, a consecuencia del nuevo tratado hispano yanqui— paga el Ejército español a la Junta de Bardenas. En realidad, la presencia del polígono, junto a otros impedimentos políticos y caciquiles —plasmados ideológicamente en 1970 en un Estudio de Previabilidad que el tiempo ha demostrado falaz—, ha sido causa directa de que no se pudiesen en riego no ya las 2.000 Ha. del propio polígono, sino otras 10.000 Ha. más que el gran ingeniero hidráulico aragonés don Francisco de los Ríos proponía en 1964 a través de un anteproyecto del Instituto Nacional de Colonización (hoy IRYDA).

Eso sí, gracias al polígono los pueblos bardeneros cuentan, desde hace años, con una carretera (que nace en la N-121, entre Murillo de las Limas y Arguedas) de 10 km. mejor asfaltada que cualquier comarcal... aunque prácticamente de uso privado de los Ejércitos español y yanqui, pues la carretera no sigue más allá del área de tiro.

Si en un principio solamente cada dos o tres meses, y en pequeñas escuadrillas, se realizaban maniobras y prácticas de tiro dentro del polígono durante quince días, desde que los americanos se instalaron en Zaragoza la presencia de su flota aérea es constante. Las prácticas son diarias, a excepción de los viernes por la tarde, sábados y domingos. Los aparatos americanos llegan a las 8 de la mañana y hasta las 12,30



Emplazamiento, sobre el mapa, del polígono de tiro utilizado por los aviones de la Fuerza Aérea norteamericana en sus ejercicios. Los accidentes se producen cada vez con mayor frecuencia.

'GO HOME'

permanecen haciendo ejercicios de fuego real. Sólo entonces, y hasta las tres de la tarde (o sea, cuando por la insolación y la reverberación de la luz las condiciones ópticas son peores), acuden los aviones del Ejército español. Después de las 3, y durante dos horas más, de nuevo les toca a los yanquis.

Debido a esa pertenencia fáctica del Estado español a la OTAN, los aviones de esta organización vienen, con los americanos, a hacer prácticas a las Bardenas desde Sicilia, Alemania, Turquía e incluso desde los portaaviones de la VI Flota Americana del Mediterráneo. Concretamente el reactor que, como citábamos al principio, dejó caer una bomba en el camping de la Sotonera parece ser que procedía de Alemania y se dirigía a la base de Zaragoza, desde donde habría de volar al polígono de tiro. La participación en las prácticas de aviones procedentes de diversas bases de Europa (de la OTAN o exclusivamente de los USA) explica que el espacio bardenero esté ocupado prácticamente todo el día, así como explica los datos que hace ya dos años publicaba el semanario aragonés "Andalán", y según los cuales "se puede decir que, a lo lar-

go de todo el año, una media de 30 cazabombarderos arrojan hasta 150 bombas diarias, cargadas y lastradas al 50 por 100 de su capacidad explosiva. El destacamento de mantenimiento del polígono, entre doce y quince soldados del Ejército español

del Aire, más la oficialidad correspondiente, recoge alrededor de 3.000 vainas de metralla diarias".

El año pasado, con ocasión de la multitudinaria fiesta ecologista que por estas mismas fechas se celebró en Arguedas, el pueblo más cer-

cano al polígono de tiro, todo el malestar que la presencia de los peligrosos cazabombarderos provoca entre los habitantes de la zona cuajó, aunque tímidamente, en una marcha que casi un centenar de jóvenes hicieron desde el lugar de la fiesta hasta el acuartelamiento encargado del cuidado del polígono. La tensión entre los manifestantes (que gritaban consignas contra la OTAN y la presencia en España de las bases yanquis) y los soldados españoles pudo haber tenido imprevisibles consecuencias de no mediar entre ambos grupos un cura que, por ser día festivo, se hallaba en el acuartelamiento.

Las gentes de la ribera, de todo Aragón y de toda Euzkadi están hartas de los aviones y de las bombas. Mas, teniendo en cuenta que todos los partidos nacionalistas vascos han asumido como propio el problema que los navarros de la ribera tienen planteado con los americanos en este asunto.

A base de bombazos, los americanos han conseguido que los habitantes de la ribera del Ebro se despierten para gritar con todas sus fuerzas y pintar por las paredes: "Yanqui go home!".

■ A. J. B.

CRONOLOGIA APROXIMADA DE LOS ACCIDENTES QUE LOS HABITANTES DE LA RIBERA DEL EBRO HAN SOPORTADO A LOS NORTEAMERICANOS

Junio 1968:	Un F-104 se estrella en el término de Funes (Navarra).
Julio 1969:	Un F-100 se estrella en el término de Borja (Zaragoza).
Agosto 1969:	Un F-100 cae en el polígono de tiro.
Mayo 1970:	Un Phantom se estrella en el término de Sádaba (Zaragoza).
Marzo 1972:	Dos aviones colisionan en pleno vuelo, sobre el límite de Aragón y Navarra. Un vecino de Arguedas (Navarra) muere a consecuencia de una bomba caída fuera del blanco.
Mayo 1972:	Un F-4 cae en Yerga (Navarra).
Enero 1973:	Un F-4 procedente de Torrejón se estrella en el polígono de tiro.
Octubre 1973:	Otro F-4, también procedente de Torrejón, se estrella en el mismo lugar.
Agosto 1977:	Un Phantom procedente de Rota se estrella en el polígono.
Octubre 1978:	Un agricultor descubre un proyectil que andaba siendo buscado afanosamente por una patrulla española mandada por un oficial americano. La bomba estaba cargada.
Marzo 1979:	Un agricultor de Murillo el Fruto (Navarra) se encuentra una bomba en las cercanías de su pueblo. Estaba cargada.
Mayo 1979:	Una bomba sin carga explosiva cae en el centro de un camping, en la Sotonera (Huesca).

1. El promedio de muertos por accidente es de casi dos.
2. Por supuesto que la ensalada de accidentes está aderezada por innumerables otras bombas que han pasado inadvertidas y que consecuentemente no aparecen en este cuadro.



De los diez aviones que en los dos últimos lustros se han estrellado en torno al polígono, en la fotografía, cinco lo han hecho en las proximidades de los cascos urbanos.